A TI, SEÑOR, ELEVO MI ALMA

Salmo 25
Joseph Gelineau
(Cejillo 1er espacio)

A ti, Señor, elevo mi alma;
no dejarás a quienes confían en ti.

En ti, oh Señor, yo confío,
mi alma a ti levanto, mi Dios;
en ti confío, no sea confundido,
no se alegren de mí mis enemigos.
Ningún fiel sufrirá la confusión;
la confusión espera a los traidores.

Tus caminos muéstrame, Señor,
señálame tus sendas, oh Dios.
Haz que camine en tu verdad, sé mi maestro,
pues tú eres mi Dios, mi Salvador.

En ti yo espero todo el día,
pensando en tu bondad, oh Señor.
Acuérdate, Señor, de tu ternura,
de tu amor que no tiene principio.
Mis extravíos juveniles no recuerdes,
más en tu amor acuérdate de mí.

El Señor es recto y bondadoso:
señala el sendero a los que yerran;
a los humildes guía en la justicia,
y a los pobres enseña sus caminos.

Todas sus sendas son amor y lealtad
para el que guarda su alianza y sus preceptos.
A causa de tu nombre, Señor,
perdona mi maldad, porque es enorme.

Al hombre que teme al Señor,
él le enseña a elegir su camino;
su alma en la dicha morará,
su descendencia será dueña de la tierra.
Es amigo el Señor de quien le teme,

y a él le revela su alianza.

Mis ojos están siempre en el Señor,
porque él libra mi pie de las redes.
Vuelve a mí con piedad tu mirada,
pues estoy solitario y miserable.

Ensancha mi angustiado corazón,
no me dejes en estas ansiedades.
Contempla mi desdicha y mi aflicción
y perdóname todos mis pecados.

Advierte cuántos son mis enemigos,
cuán violento es el odio que me tienen.
Vela tú sobre mi vida, y sálvame:
eres mi asilo, no quede confundido.
Integridad y rectitud me protejan,
pues en ti yo puse mi confianza.

Libra, oh Dios, a Israel,
de todas las angustias que lo oprimen.
Demos gloria al Padre poderoso,
a su Hijo, Cristo, el Señor,
al Espíritu que habita en nuestras almas;
por los siglos de los siglos. Amén.